

De sol a sol

Bruno Arellano



Capítulo 1

Vivos ocasos

El cantico de los grillos anunciaban la llegada del tan esperado verano, rayos de sol golpeaban el pavimento elevando las temperaturas, el calor azotaban en oleadas los extasiados cuerpos perfumados por el suave roció del sudor, el agua servía de refugio a las creaturas que, beligerantes contra el clima, deseaban relajarse con tan buen ambiente, y allí estaba ella, delicada y conservada viéndose perfecta, imperturbablemente hermosa bajo su vestido de baño, atrayendo miradas fugaces queriendo robar el tesoro visual sin ser descubiertos en el acto, mientras los finos rayos del ocaso iluminaban tenuemente su bella figura, junto a ella, estaba yo, deseando que el momento durase para siempre, mientras pensaba lo afortunado que era de tener tal preciosidad en mi haber de cosas que amo y atesoro. Pero... tan fugaz como el momento se perpetuo en infinitud temporal de los instantes, fue cortado de tajo por el sonido distante de explosiones ocurrían allá en las lejanías.

Todos corrieron a toda prisa por el ahora extinto bosque buscando refugio, aún mojados nos hallábamos bajo la sombra de gigantescos árboles, lejos de peligro, y todavía recibiendo los agonizantes ligeros rayos del sol despidiéndose, me decidí, tome coraje y junte mis labios junto a los suyos, cuyo sabor, manipulado por la emoción y el momento, daban la impresión de la miel fresca al salir de la colmena, o también, quizá, era parecido a las golosinas que solíamos compartir en nuestra infancia.

Pasamos la noche justo ahí, bajo los 2 enormes árboles que parecían unirse por voluntad propia y sus ramas entrelazarse infinitamente, al son del cantar de los animales nocturnos, nos recostamos mutuamente y consumamos nuestro amor. Al día siguiente fuimos despertados por el sonido de las explosiones y el alborotado silbar de los pajaritos asustados. Le costaba levantarse así que le cargue en mi espalda y fui lo más rápido que tuve hasta el sitio más alejado posible, al llegar, se bajó y se recostó, estábamos en mi casa ahora, su boca intentaba dejar salir el murmullo casi imperceptible que decía un sutil y amoroso: "ven a mi lado", sin más dilación; me tumbe junto a ella y dormimos de nuevo plácidamente durante todo el día y toda la noche, mientras intentábamos dormir con el sofocante calor de nuestros cuerpos adyacentes, movía su brazo ligeramente sobre el mi pecho , en un intento de que le acariciara, "¡Mira si es consentida!" Recuerdo pensar, pero al observar detenidamente su rostro, la ternura que emanaba me decía... no, me obligaba a obedecerle y concederle su caprichosa petición, tenía miedo de cerrar los ojos, abrirlos y que todo hubiese sido nada más que un sueño, pero no, Sofia

seguía ahí a cada parpadeo, a cada duda, a cada inseguridad de la realidad que en mi mente se postraba. Y así transcurrieron los 3 días más largos y felices de mi vida, la palabra "cursi" o "aniñado" no tuvo lugar en los infinitos mimos que nos brindamos, palabras puras y transparentes, con el alma a quemarropa, son cosas que jamás olvidaremos, hasta que llegue otro amor; más puro; más audaz que logre romper el gran record de cariño, al cual listón de campeón pudimos instalar.

Tantos recuerdos guardo de aquellos ocasos entre sabanas que compartimos sin interrupciones, incontables lindos momentos que atesoro en mi conciencia más profunda y estimada.